Esta conferencia parte de una mirada retrospectiva que recupera con entusiasmo el camino recorrido en la carrera de Especialización en Docencia Universitaria. Tras reflexionar sobre la idea del aprendizaje como apropiación de la propia cultura, invita a redoblar la apuesta ante una experiencia universitaria cuyo proyecto de comunicación tiene como base el encuentro con los otros y con uno mismo.

EL APRENDIZAJE COMO APROPIACION DE LA CULTURA Y DE UNO MISMO [1]

Queridos, queridas colegas.

En mayo pasado, en esta misma sala, nos reunimos con un grupo de colegas para inaugurar la carrera de Especialización en Docencia Universitaria. Había entonces una cifra igual a la de hoy y se respiraba un entusiasmo que anticipó lo sucedido en estos cuatro meses.

Me tocó hablar también para aquel grupo, hacer explícita nuestra apuesta por la Universidad y nuestro intento de convertir la naciente experiencia en una inmensa comunidad de aprendizaje, en la pudiéramos hacer reales las palabras de Simón Rodríguez: todo aprendizaje es un interaprendizaje.

Les decíamos en aquella oportunidad a los colegas:

> "Quiero detenerme en lo que esperamos con respecto a la tarea a distancia. El sistema está organizado para que ustedes realicen prácticas de aprendizaje que les permitan confrontar conceptos y metodologías sugeridos en los textos. Las prácticas no son sólo con el texto, como ha sucedido con los esquemas tradicionales de Educación a Distancia, sino, y fundamentalmente, con el contexto y con los otros, colegas y estudiantes.
>
> Uno de los mayores dramas de la educación a distancia tradicional fue el de confundir a un estudiante que trabaja solo con un estudiante aislado. De allí el empecinamiento en dar todo en el texto, como si a distancia no pudiera confiarse en la iniciativa y creatividad de los participantes, como si no estuvieran en un contexto, con otros seres y otros materiales capaces de enriquecer el aprendizaje.
>
> No ofrecemos un sistema basado en la soledad, sino en el intercambio y en el interaprendizaje. Aún a distancia, se aprende con los otros y entre los otros.
>
> Y se aprende creando. Cada uno de ustedes ha recibido esta mañana un libro, hecho por nosotros. Para aprobar deberán devolvernos otro, hecho por ustedes. Hemos llamado con Francisco Gutiérrez a ese recurso el *texto*

paralelo, que definimos como un registro y un acompañamiento del aprendizaje.

Pero la intención va mucho más allá del recurso para aprobar cada módulo. Estamos empecinados en que cada uno de ustedes logre también su obra, su propio fruto de este esfuerzo, expresado en un documento rico en creatividad y en expresividad. Queremos invitarlos a escribir, a hacer un esfuerzo de comunicación a través de la palabra escrita, y de interacción a través de las prácticas que sugieren buscar a colegas, a estudiantes, para avanzar en el camino."

Era una apuesta por demás ambiciosa: procesar un libro y una bibliografía de más de 400 páginas, realizar 14 prácticas de aprendizaje, participar en reuniones y producir un texto paralelo. Y, además, continuar con el trabajo cotidiano, con el consiguiente empleo de las horas de descanso y los tiempos de vacaciones.

Los resultados: 280 textos paralelos, muchos de ellos plenos de belleza y creatividad.

Permítanme detenerme más en estos tres meses. Cuando hicimos la presentación del primer grupo, hablamos de la mediación pedagógica como algo que venía ocurriendo en otros países. En julio pasado participé en la evaluación y el monitoreo del Programa de Fortalecimiento Académico de las Sedes Regionales de la Universidad Rafael Landívar, en Guatemala. Allí pudimos apreciar el desarrollo que el sistema utilizado en Mendoza ha continuado teniendo, desde su nacimiento en 1989.

La propuesta de la mediación pedagógica ha llegado a otros países de la región, tanto en universidades como en distintos niveles del sistema educativo. Mencionamos, entre otras, la Universidad Modular Abierta de El Salvador, UMA, con una maestría de Formación de Docentes Universitarios; Universidad Javeriana, en Colombia, programa de capacitación de docentes universitarios en nuevas tecnologías de la información; Programa de Desarrollo Santiago, PRODESSA, en Guatemala, con textos de apoyo a su sistema educativo; Sistema de Capacitación a Distancia para Educación no formal, a cargo de UNDA-AL, Quito, Ecuador; Programa de textos escolares para Costa Rica; Programas de Supervivencia Infantil, UNICEF-RNTC; Programa de Formación de Educadores de Niños de la Calle, Ecuador.

Sin embargo, referirse a horizontes lejanos suele ser sencillo, pero siempre queda la duda de su posible concreción en nuestros espacios.

Ahora podemos tomar como referente nuestra experiencia, nuestra propia historia, la memoria de un proceso iniciado y sostenido por la Universidad Nacional de Cuyo.

¿Qué nos ha sucedido en estos cuatro meses? En primer lugar, la apertura de un espacio de encuentro. Las prácticas de aprendizaje están diseñadas de manera

de no dejar todo encerrado en el comercio con el texto. De modo permanente se sugiere el trabajo con el contexto, y éste, es nuestra Universidad, con sus profesores y estudiantes. Las sesiones presenciales y la labor en equipos, han significado el acercamiento entre profesionales de una misma facultad e incluso entre distintas unidades académicas.

En segundo lugar, la oportunidad de soltar la energía y la creatividad. Como nos resistimos a concebir la educación como un ámbito donde se fuerzan en los estudiantes respuestas uniformes, el sistema está diseñado de manera de generar respuestas diferenciadas, sobre la base de un hilo conductor. Cada texto paralelo lleva el precioso sello de su autor; es, en ese sentido, una obra, una creación personal y a la vez social, porque refleja la marcha de un aprendizaje con un fin determinado.

En tercer lugar, la revalorización de la tarea docente y dentro de ella de la experiencia de cada quien. Como estamos orgullosos de nuestra condición de educadores y de universitarios, toda la Especialización se orienta al reconocimiento de dicha condición no como algo externo, sino como nuestra manera de ser, de sentir y de vivir. Al proceso de deterioro de la imagen del docente, oponemos con toda fuerza el valor de nuestra práctica en el conjunto de la sociedad, la responsabilidad por el aprendizaje de los jóvenes, la riqueza de la relación con quienes vienen a nosotros para entretejer su futuro.

En los 280 textos paralelos hay prácticas de aprendizaje que significan una ruptura con las tradicionales formas de transmisión de la información, hay análisis de la manera de enseñar que constituyen una reflexión abierta a trasformaciones, hay fragmentos bellísimos por su fuerza y su riqueza expresiva, hay propuestas para repensar la tarea docente y la universidad toda.

El cimiento de esta especialización es la confianza: en las posibilidades del otro y de uno mismo. Nuestros colegas del primer grupo han vivido este proceso en la confianza, que significa poner fe en el otro y en uno mismo.

Y, en fin, la alegría de construir y de comunicarse. Nuestro querido Borges habló en una oportunidad de "la triste lectura universitaria", para aludir a textos exangües, carentes de vida. Podemos aprovechar esa expresión para pintar también a la triste educación universitaria, cuando la misma se colma de rutinas y de distancias. El primer grupo de la Especialización ha hecho un gran esfuerzo, pero con alegría y entusiasmo. Tenemos también derecho al goce en el ejercicio de nuestra profesión, a la gratificación, al sentimiento. Nadie dura toda una vida haciendo lo que no ama, ni lo que no le gratifica.

He titulado a esta presentación "El aprendizaje como apropiación de la cultura y de uno mismo". Dedicaré su segunda parte a reflexionar sobre los alcances de esa expresión.

Cuando digo "Apropiarse de la cultura" puedo quedar en el reino de las frases ampulosas, que todo lo generalizan. *Cultura* es uno de esos conceptos-saco en

los cuales caben desde una artesanía hasta un observatorio astronómico capaz de registrar el Big-Bang.

Necesitamos acercar más la lente. No hablamos de toda la cultura, sino de la nuestra, de la posible en el espacio que le tocó a nuestra existencia. Nadie vive en un ámbito colmado de generalizaciones. Por el contrario, emergemos al ser a través de instituciones y ellas nos acompañan, nos sostienen, nos acogen, nos complican, nos frustran o abren camino a nuestras posibilidades durante toda la vida.

La democracia, jugada hasta sus últimas consecuencias, consiste en la apropiación de las posibilidades de las instituciones sociales por parte de todos los ciudadanos. Y para ello se requieren de por lo menos dos condiciones: el conocimiento de las instituciones y el acceso a tales posibilidades. Reconocemos un derecho al conocimiento y al acceso a las posibilidades.

Cuando ello no sucede, cuando estamos inmersos en una institución y mantenemos una relación de lejanía con quienes la integran, con su historia, con sus potencialidades, con sus proyectos, vivimos en una situación de extrañamiento, es decir, como extraños en un contexto de extraños.

La Universidad es un espacio donde ese extrañamiento asecha siempre. Cuando se incorpora uno a una asignatura y se le asigna un fragmento de la ciencia o del arte, puede pasarse años sin ver más allá de ese cercano horizonte. Y si a esto se suma el deambular de un establecimiento a otro, en esa condición tan precaria de profesor por horas, ese extrañamiento se convierte casi en un destino.

La Universidad es una curiosa institución, dentro del cuerpo social, donde alguien puede permanecer media existencia, o más, sin apropiarse de la totalidad de un plan de estudios, de sus fundamentos, de la estructura de la propia Facultad, o de las líneas básicas del aprendizaje.

No hay posibilidad, en tiempos como los actuales, de cerrar toda la Universidad a la comunicación con el contexto local, nacional e internacional. Pero si a ello no se suma una vigorosa comunicación interna, el aislamiento y el extrañamiento terminan por minar cualquier impulso creativo.

Esta Especialización es en realidad un proyecto de comunicación dirigido a priorizar el encuentro y las relaciones entre los docentes y de ellos con sus estudiantes. Si nos ocupamos de la pedagogía universitaria, es porque los educadores somos seres de comunicación, la condición fundamental de nuestra práctica es la de cumplirse con otros y entre otros.

El aislamiento y el extrañamiento constituyen un terrible contrasentido de nuestra profesión, el más terrible de todos.

Y la comunicación no se predica, no se la inyecta a través de buenos deseos o de ensayos sobre la soledad del hombre. Para remontar el aislamiento y el extrañamiento, es preciso vivirla.

La casi totalidad de las prácticas previstas en nuestra Especialización requieren del otro para su cumplimiento. No es que no trabajemos también con nosotros mismos; cuando redacta uno su texto paralelo, cuando debe buscar en su historia y su experiencia, se aprovecha el caudal personal. Pero a la vez salimos al contexto, interactuamos con los colegas, entrevistamos a nuestros estudiantes, entraprendemos con ellos.

Es por ese camino que vamos apropiándonos de la cultura institucional. Más aún, que la vamos construyendo.

Nuestra Especialización en Docencia Universitaria se apoya en un aprendizaje de la propia institución, y en una construcción de la cultura universitaria, entendida como comunicación, como encuentro e interaprendizaje entre quienes le dan sentido, sus educadores y sus estudiantes.

Pero ello no es suficiente. Porque en el título de esta presentación caracterizamos también el aprendizaje como *apropiación de uno mismo*. Me explico a través de una experiencia. En 1991 tuvimos con Francisco Gutiérrez un encuentro con profesores universitarios guatemaltecos que habían iniciado una línea de capacitación en docencia y debían darnos cuenta de su primer texto paralelo. Éramos unas 80 personas y la reunión se volvió tensa desde el principio. Con Francisco nos mirábamos algo espantados, porque nada les parecía bien, criticaban casi hasta las tapas del libro. Fue uno de ellos el que nos dio la clave de tanta molestia por el sistema: "Yo sé lo que me pasa. Hace doce años que enseño de esta manera: de noche leo, subrayo algo y al otro día hablo. Hace doce años que no escribo." A partir de ese testimonio pudimos recuperar la calma y ponernos de acuerdo: la mayoría de ellos no practicaba la expresión por escrito, a pesar de ser educadores universitarios.

Es decir, no se habían apropiado, no estaban desarrollando una posibilidad de comunicación: la de la palabra escrita.

Hay propuestas institucionales que de alguna manera cierran el paso a la apropiación de las potencialidades de cada quien. Si insisto durante años en una sola forma de aprendizaje (la memorización, por ejemplo, o la repetición) es muy posible que queden frustradas otras. Si insisto en no permitir el interaprendizaje a través de la tarea grupal, es muy probable que quede limitada la capacidad de trabajar con el otro, de formar equipos. Si insisto en transmitir certezas, es muy probable que no se desarrolle la búsqueda de alternativas, ni la curiosidad.

Todo esto no es mecánico, pero marca tendencias innegables en nuestros estudios universitarios.

Pues bien, no se puede pedir a los demás un aprendizaje diferente, si no se ha pasado por él.

Esta Especialización intenta poner a cada uno de sus participantes en situaciones similares a las que aspiramos a poner a los estudiantes, para que se apropien de la cultura y de sí mismos.

Porque si de los jóvenes esperamos la capacidad de interacción, de enfrentar y resolver problemas, de pensar en la totalidad, de inventiva, de labor en equipo, de reflexión sobre la propia práctica, ¿no nos tocará antes a nosotros desarrollar esa capacidad?

Es sabido: no se puede enseñar sin aprender. Y si alguien elige la enseñanza de por vida, elige el aprendizaje de por vida.

No pretendemos, con esta experiencia, haber inaugurado los tiempos de nadie. Pero hemos demostrado que cada ser reúne en su historia y en sus vivencias elementos valiosos para aprender de ellos. Porque también se aprende de uno mismo, se aprende revalorizando el pasado, reconociendo virtudes y errores, colocándose como referente para el crecimiento personal.

Aprender es revalorizar la propia historia, las propias capacidades, para progresar a partir de ellas. Aprender es también amarse y amar la propia obra.

La Especialización, como ustedes saben, ha sido organizada en cuatro módulos:

→ La enseñanza en la universidad
→ El aprendizaje en la universidad
→ La institución universitaria
→ La pedagogía universitaria

El movimiento del aprendizaje es así: en el primero, La Enseñanza en la Universidad, centramos la experiencia en cada uno de ustedes, para revisar formas de enseñanza y recuperar la propia historia.

En el segundo, El Aprendizaje en la Universidad, orientamos la mirada hacia nuestros estudiantes, para comprender sus formas de percepción y de aprendizaje.

En el tercero, La Institución Universitaria, nos volcamos de lleno a la apropiación de nuestra casa de estudios, tomando en consideración lo relativo a la comunicación interna y externa, siempre desde el punto de vista de la labor educativa.

En el cuarto, La Pedagogía Universitaria, volvemos otra vez a los jóvenes, pero ahora desde el punto de vista de la investigación en el aula y el acompañamiento del aprendizaje en distintas edades, años y disciplinas.

Ese es nuestro itinerario, el camino a construir en estos quince meses que hoy se inician.

Como habrán podido escuchar por comentarios de colegas del primer grupo, el esfuerzo es grande, porque los estudios se realizan sin dejar de lado ninguna de las responsabilidades cotidianas.

Pero anticipamos la seguridad del cumplimiento de esta empresa, porque partimos de un maravilloso fundamento: la confianza. Creemos en nuestra institución y creemos en todos y cada uno de sus integrantes. No nos engañamos en esto con el primer grupo y estamos seguros que sucederá lo mismo con ustedes.

Les damos la bienvenida a este espacio de convivencia y de tolerancia, a este aprendizaje de la institución y de uno mismo, a este impulso creador que iniciaron los colegas del primer grupo y se continuará con ustedes y nuestros estudiantes.

Daniel Prieto Castillo
Secretario Académico, Agosto de 1995

---

[1] Conferencia inaugural pronunciada ante el segundo grupo de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Nacional de Cuyo.